

LOHENGRIN
EL COMBATE ENTRE LAS TINIEBLAS Y LA LUZ



□ FRANZ HAWLATA / CHRISTOPHER VENTRIS / CATHERINE NAGLEST

FOTO; JAVIER DEL REAL

Tras el *Homenaje a Gerard Mortier*, se suceden también otros homenajes de más encundia: la ópera *Lohengrin* de **Richard Wagner** y la *Messa de Requien* de **Verdi**.

Son como dos herencias que nos ha dejado. Dos herencias que, da la sensación, han reconciliado a buena parte del público con el controvertido y tan traído

Gerard Mortier

, por su concepción de la ópera - obsesionado por su impronta social y más allá del puro divertimento musical - y la factura de sus espectáculos ofrecidos. Hablo de reconciliación, que puede traducirse como aprobación, a juzgar por los encendidos aplausos reiterativos y "¡ *Bravos*

!", por parte del público, el día 10 de abril de este 2014, en el que cantaba el primer reparto.

Esta aprobación y entusiasmo unánimes, me da la sensación que provienen de la

interpretación magistral del Coro. *Lohengrin* abunda en **Coros** hasta llegar, casi a ser protagonista. Reforzado por los momentos wagnerianos ampulosos y tronantes de la orquesta, crea un conjunto musical que no deja a nadie indiferente, sobre todo si su ejecución es brillante. En este caso lo es. Y ya que me he topado con el coro, éste posee otra virtud: el director de escena **Lukas**

Hemleb

consigue moverlo con acierto evitando todo estatismo. Si se analiza con lupa, se puede descubrir que cada componente del Coro, interpreta personajes más allá de la necesidad vocal. Hay momentos bien logrados en cuanto a la confusión del pueblo, ante ciertas situaciones.

Al levantarse el telón sorprende la apabullante escenografía del escultor **Alexander Polzi**: una gruta de marcadas rugosidades con entrantes y aberturas en laterales y techo, que permitirá el paso de rayos de luz, creando algunos momentos muy evocadores y poéticos. Los diversos espacios del original:

A orillas del Escalda

(Acto I),

Noche en el patio de la afueras de la Catedral

(Acto II), y

La cámara nupcial

(Cuadro I) y

A orillas del Escalda

(cuadro II) para el Acto III, se resumen en un espacio único. Recurrir a este espacio cavernoso y oscuro, evoca un mundo primitivo y agresivo, pero sirve, también, para marcar el contraste con la luz, preferentemente blanca. Se trata de reducir la gran batalla del mundo y de la vida a la lucha entre las tinieblas y la luz. Metáfora que también utiliza

Jesús

en el

Evangelio

:

,

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida

".

(

Juan 8:12).

Lohengrin

viene a ser esa luz que ilumina las tinieblas del mundo. Esta línea luminosa se traslada al vestuario de

Elsa

,

Lohengrin

y las

damas de la corte

en la boda. Frente a esa luz blanca contrastan los tonos grises y malvas en el vestuario del

resto de los personajes, que parecen salidos de la misma roca. Imagino que es un juego pretendido para expresar un humanidad inmersa en las tinieblas del odio bélico y vital. De esas tinieblas surge una primera

Luz

,

Elsa

, que escénicamente se resuelve mediante un paño oscuro extendido sobre una de las rocas - que al principio no distinguimos - bajo el cual yace

Elsa

. A partir de entonces el resto de la obra, más que pretender un relato histórico legendario a nivel escénico, se convierte en algo más abstracto y metafórico: la luz y las tinieblas. No es casual el que la concepción del espacio escénico se haya encomendado a

Alexander Polzi

, un escultor y pintor, el cual consigue plasmar plásticamente esta contienda, más allá de la anécdota espacial.

De él también es la concepción del paralelepípedo de luz, que surge del centro de la cueva, y cuyo ancestro se asemeja al **Monolito** de 2001, *Odisea del Espacio*. En él, se resumía una vida más allá de la terrenal, sin especificar más. Aquí aparece con la llegada luminosa de

Lohengrin

, el cual no viene escénicamente en barca arrastrado por un cisne blanco. Hay que reconocer que es un momento sublime y de impacto, que expresa bien lo que supone la llegada de

Lohengrin

: la luz y la salvación. Todo esto quiere decir que el planteamiento escénico ha preferido abundar en los conceptos abstractos más que en los figurativos. Ello tiene la ventaja de poseer un poder de evocación. El mismo vestuario de todos, próximo al de los mineros, se aleja de una belleza estética placentera e historicista, para evocar cierto primitivismo tribal de unos seres enzarzados en guerras.

Esta estética, dudosa para algunos espectadores, a los cuales les epató la gruta, pero les defraudó el vestuario, para juzgarla hay que situarse en las coordenadas de la idea matriz que ha guiado la puesta en escena, y la concepción global de esta ópera. Si se va buscando el relato histórico-legendario, en el que prevalezca la anécdota, indudablemente este *Lohengrin*, a nivel escénico, echa para atrás. Si, por el contrario, se va hacia el subtexto de la historia, la lucha de la luz y las tinieblas, era obligada la ausencia del color. Ésta creo que ha sido la intención y funciona bien.

Hay otra virtud en este espacio escénico. Al ser un espacio único y con bastante uniformidad, da relevancia a los actores y, por lo tanto a su canto. Es lo que en el teatro de prosa se dice: dar importancia a la palabra. También el espacio único permite un mayor agilidad en la

transición de los dos últimos cuadros del Acto tercero.

En esta lucha de la luz y las tinieblas, la luz - **Lohengrin** - se extingue por la desconfianza de **Elsa**

.
Lohengrin

dejará el reino que pasará a

Gottfried

, el hermano de

Elsa

que

Ortrud

- la rival de

Elsa

- había convertido en cisne. Posiblemente este final, a nivel plástico desconcierta. El

Gottfried

-

escultura de

Polzi

- es un extraño muñeco, familiar a una imaginería de extraterreste, nada atractivo, que plantea la duda sobre la eficacia del nuevo rey. El mensaje final resulta un tanto equívoco.

Harmurt Haenche dirige la Orquesta con una acertada gama de matices, con seguridad y entusiasmo. Es un acierto el que se haya comenzado el prelude en la penumbra de la sala. Es costumbre en la ópera, zarzuelas y conciertos, que al acudir al "podium" el director de orquesta, el público le conceda un aplauso de cortesía y de fe. El director saluda, se gira y alza la batuta. En esta ocasión el director entra, de soslayo, en la penumbra de la sala sin aplausos. La batuta tiene un punto de luz en el extremo para poder dirigir en la oscuridad. Lentamente el prelude va tomando cuerpo musical y la luz de la orquesta, progresivamente crece. El tema escénico de la luz se extiende, así, a la parte musical. Un buen comienzo.

El primer reparto resulta muy convincente. **Elsa** viene interpretada por **Catherine Naglestad**. Es de voz amplia y con una línea melódica llena de matices. Consigue momentos de gran altura. Su interpretación resulta creíble. Destaca, en modo especial, el dúo con

Debora Polaski

, la soprano dramática wagneriana con visos de mezzosoprano.

Debora Polaski

(

Ortrud

) comenzó en el primer acto de una forma un tanto anodina - bien es verdad que sus

intervenciones son menores en partitura-, pero a lo largo de la velada se fue creciendo hasta llegar al mencionado Dúo, que muestra su gran profesionalidad y su especialización en Wagner. Las dos estuvieron espléndidas.

Christopher Ventris (*Lohengrin*) es un tenor británico de limpia y segura voz, que transmite juventud. Su dúo con **Catherine Naglestad** es otro de los momentos brillantes de esta versión.

Telramund

es el barítono

Thomas Johannes Mayer

que cumple con creces su interpretación tanto vocal como actoral. En este aspecto se puede decir que todos los protagonistas muestran unas buenas dotes interpretativas, convirtiendo esta ópera en una auténtica y creíble narración escénica, alejada del estatismo.

En conjunto, con respecto a la parte musical tanto de la orquesta, como de los coros y los protagonistas se perciben una serie de matices que van desde el "pianissimo" al "forte", lo cual muestra un gran sentido de la delicadeza y variación sonora.

Este *Lohengrin* que nos ha dejado **Gerard Mortier** - es producción del **Teatro Real** - posee las cualidades de la medida en todos los aspectos, campeando por la línea del clasicismo y dejando que la parte musical fuera la verdadera protagonista. Para algunos espectadores - por comentarios entre pasillos -, tras no poder soportar ciertos títulos y novedades de otros montajes, parece que este

Lohengrin

les ha reconciliado con

Mortier

.

La vida nos proporciona sorpresas en ocasiones. La herencia de **Mortier**, como recuerdo, han sido dos obras:

grin

Messa de Requiem

, que se apartan de lo novedoso de otros montajes suyos, no siempre bien recibidos. Le precedieron un

Alceste

y un

Tristán e Isolda

, también de buena factura, que complacieron a una buena parte del público. No se puede

negar que

Gerard Mortier

ha dejado huella y no ha resultado indiferente.



HOMENAJE A GERARD MORTIER

FOTO: JAVIER DEL REA

Título: *Lohengrin*

Música: *Richard Wagner (1813-1883)*

Ópera romántica en tres actos (1850)

Libreto del compositor, basado en los romances *Parzival*, de Wolfram von Eschenbach, y *Lohengrin*, de autor anónimo

Escenógrafo: *Alexander Polzin*

Figurinista: *Wojciech Dziedzic*

Iluminador: *Urs Schönebaum*

Asistente del director de escena: *Marcelo Buscaino*

Asistente del escenógrafo: *Nicola Minssen*

Asistente del figurinista: *Tiziana Magris*

Maestros repetidores: *Tim Anderson, Patricia Barton, Riccardo Bin*

Nueva producción del Teatro Real

In memoriam **Gerard Mortier**

Intérpretes: *Christopher Ventris (Abr. 3, 7, 10, 13, 17, 20, 24, 27) / Michael König (Abr. 6, 11, 15, 19, 22) (Lohengrin); Catherine Naglestad (Abr. 3, 7, 10, 13, 15, 17, 20, 22, 24, 27)/Anne Schwanewilms (Abr. 6, 11, 19) (Elsa von Brabant); Thomas Johannes Mayer (Abr. 3, 7, 10, 13, 17, 20, 24, 27)/ Thomas Jesatko (Abr. 6, 11, 15, 19, 22) (Friedrich von Telramund); Deborah Polaski (Abr. 3, 7, 10, 13, 17, 20, 24, 27)/ Dolora Zajick (Abr. 6, 11, 15, 19, 22) (Ortrud); Franz Hawlata (Abr. 3, 7, 10, 13, 17, 20, 24, 27)/ Goran Jurić (Abr. 6, 11, 15, 19, 22)(El rey Heinrich); Anders Larsson (El heraldo).*

Cuatro caballeros brabanzones: *Antonio Lozano, Gerardo López, Isaac Galán, Rodrigo Álvarez*

Cuatro pajes: *Inés Balbás, Hugo Fernández, Patricia Ginés, María Guzmán, Celia Martos, Laura Palop, Catalina Peláez, Patricia Redondo (Pequeños Cantores de la JORCAM)*

Coro y Orquesta Titulares del Teatro Real

Director del Coro: *Andrés Máspero*

Directora del coro de niños: *Ana González*

Director musical: *Hartmut Haenchen (Abr. 3, 6, 7, 10, 13, 15, 17, 20, 22, 24, 27) /Walter Althammer (Abr. 11, 19)*

Director de escena: *Lukas Hemleb*

Edición musical: *Kalmus*

Duración aproximada: *Acto I: 1 hora y 5 min./ Pausa de 25 min./ Acto II: 1 hora y 25 min./ Pausa de 25 min. /Acto III: 1 hora y 10 min.*

Estreno en Madrid: *Teatro Real, 3 - IV - 2014*



Más información

□ □

[Lohengrin. Teatro Real. 2014](#)
[Lohengrin. Teatro Real. 2014. Entrevista](#) .

osé Ramón Díaz Sande

Copyright©diazsande





FOTO:

BOGUSŁAW TRZECIAK

Teatro Real

Director: Gerard Mortier

Plaza de oriente s/n

28013 – Madrid

Tf. 91 516 06 60

Metro: Ópera, líneas 2 y 5

Ramal Ópera-Príncipe Pío

Sol, líneas 1, 2 y 3

Autobuses: Líneas 3, 25 y 39

Parking: Plaza de Oriente

Cuesta y Plaza de Santo Domingo

Plaza mayor

www.teatro-real.com